

LEONARDO DA VINCI

UN TIEMPO UN LUGAR Y UNAS CIRCUNSTANCIAS IDEALES

- Nacimiento de Leonardo
- Una infancia cuidada y feliz
- Un padre notario y una educación refinada
- Un primer Maestro generoso
- Un gran mecenas y un gran filósofo
- Orden y constancia en la búsqueda del secreto de las cosas
- Supo ser útil
- Los primeros años
- El taller de Verrochio
- Su tiempo y sus contemporáneos
- Leonardo se independiza
- Leonardo inventor
- Los Maestros guían a la humanidad y éste es un ejemplo palpable

LAS MÁQUINAS DE LEONARDO

- Máquinas de guerra
- Máquinas hidráulicas
- Otras máquinas

LEONARDO PINTOR

- La Gioconda
- La Adoración de los Magos
- La Última Cena

EL FINAL DE SU VIDA

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Leonardo Da Vinci es sin lugar a dudas “el hombre del Renacimiento”, inteligente y sensible se interesa por todo lo que le rodea y como un verdadero filósofo dedica su vida a la búsqueda de la Verdad y encuentra muchas verdades en el conocimiento de la naturaleza y del hombre.

En la vida de Leonardo hubo una sincronía de eventos que favorecieron la plasmación de su genio, es sobre esta sincronía que basaremos el presente trabajo escolástico, para establecer que la llegada de un hombre extraordinario no está aislada de su tiempo, las circunstancias y las personas que lo rodean.

Se analizarán tres obras importantes: La Gioconda, La adoración de los Magos y la Última cena donde veremos como es que era capaz de aplicar sus ideas filosóficas en sus obras artísticas.

Haremos un listado de sus inventos de guerra, de hidráulica y otros más para explicar al Leonardo práctico y hombre de su tiempo.

De su biografía veremos sus primeros años su formación y su vejez.

Sincronía

Hasta hace muy poco tiempo la ciencia ha considerado al orden y la sincronía la excepción más que la regla en un universo caótico. Actualmente muchos científicos estudian con una nueva visión la aparición de sincronías en las órbitas de los satélites, los electrones, el zumbido de los grillos, la tendencia en mujeres que viven cerca o pasan mucho tiempo juntas a menstruar aproximadamente al mismo tiempo, el orden en un cardumen o una parvada, que a primera vista resultan inverosímiles.

De una manera elemental podríamos decir que sincronía es la incidencia o simultaneidad de hechos o fenómenos en el tiempo; cada día se comprende de una manera más profunda que existen interrelaciones coincidentes y necesarias para que se dé un determinado suceso, estas coincidencias o sincronías corresponden a la inteligencia omnipresente que se manifiesta en la naturaleza en patrones, ritmos y ciclos.

La Inteligencia Universal es simultánea y no requiere de espacio-tiempo, sucede en todas partes y puede causar múltiples efectos en varios lugares a la vez y un extraordinario ejemplo de ello es el Renacimiento y de los hombres de ése tiempo, Leonardo.

Haremos un breve análisis de una serie de causas sincrónicas que permitieron el desarrollo y florecimiento de este genio.

UN TIEMPO, UN LUGAR Y UNAS CIRCUNSTANCIAS IDEALES

Nacimiento de Leonardo 1452

Nace cerca de Florencia la ciudad cuna de la ola civilizatoria del Renacimiento, en un espacio de tiempo donde se redescubre el mundo clásico con toda su sabiduría, donde los gobernantes son ricos y cultos y existe una cierta paz que da equilibrio y bienestar. La misma iglesia pasa por un periodo de gran riqueza y liberalidad.

Una infancia cuidada y feliz

Si la infancia de un niño esta protegida y cuidada es posible que sus actos futuros como hombre tengan menos lastre y pueda concentrar su atención y potenciar su creatividad. Tendrá una buena autoestima por lo tanto podrá percibir el mundo con mayor amplitud, lo sentirá propio y podrá vivir una percepción de unidad. Platón plantea en la República en relación a los niños que estos deberían estar protegidos y cuidados para que maduren adecuadamente.

De acuerdo a lo que podemos deducir de la biografía de Leonardo su infancia se desarrollo en una pequeña comunidad rural bajo el cariño y cuidado de sus abuelos y de su padre. Ciertas características de su infancia nos indican que creció con una alta autoestima que le permitió desarrollar sin muchos “traumas “ y “ruido” sus virtudes y potencialidades.

Un padre notario y una educación refinada

Leonardo nace en un entorno familiar que lo acoge extraordinariamente bien. Seguramente aprende de todo lo que le rodea, de su padre que por necesidad profesional “tiene los pies en la tierra “ ya que es Notario, aprende a situarse en el mundo concreto.

Todo indica que Leonardo nadaba como pez en las aguas de su tiempo, entendía perfectamente los enmarañados hilos de la Iglesia y el poder y como se movían.

Entendía de la ética temporal y las costumbres y temores de su tiempo y de la ética atemporal que no siempre es bien vista o comprendida. Supo proteger sus investigaciones y descubrimientos que eran mal vistos y muchas veces prohibidos como sus estudios de anatomía.

Un primer Maestro generoso

Su primer maestro Andrea Verrochio es excepcional, en principio el mejor artista de Florencia en su momento con un taller completísimo lleno de trabajo que permite que sus discípulos avanzados apliquen su criterio en las obras encargadas.

A una muy temprana edad Leonardo tiene la influencia de este hombre libre y generoso, de los secretos de las artes plásticas y del proceso técnico y creativo más avanzado de su tiempo.

Un gran mecenas y un gran filósofo

“El magnifico” Lorenzo de Médici al consolidar su poder realiza varios proyectos: patrocina la Escuela de el Jardín de San Marcos que tiene como principal misión proteger y estimular a los jóvenes artistas y que llega a reunir la colección más importante de obras de arte de la antigüedad. Leonardo al dejar el taller de Verrocchio, se convierte en uno de los primeros y más jóvenes protegidos para iniciar su propio camino.

Sin embargo el “gran proyecto” de Lorenzo es la Academia Platónica encomendada al eminente traductor de Platón y Plotino: Marsilio Ficino un gran filósofo que tendría una influencia trascendente en la vida de Leonardo posiblemente por él tenga acceso a las enseñanzas esotéricas de la antigüedad y beba en las fértiles aguas de la sabiduría atemporal donde aprende que a Dios se le puede conocer conociendo la naturaleza y donde toda la sabiduría esta manifiesta en sus leyes. Es muy posible que haya tenido una gran intuición, una especie de iluminación que marca la búsqueda de toda su vida.

“El más cruel engaño que sufren los hombres es el engaño que se deriva de sus propias opiniones”

Leonardo Da Vinci

Orden y constancia en la búsqueda del secreto de las cosas

Era un hombre con un carácter muy bien formado, observador, disciplinado, constante y altamente ordenado, como ejemplo podemos citar que llevaba consigo una libreta donde anotaba sus ideas, reflexiones y proyectos. Donde dibujaba y apuntaba todo lo que le parecía importante. Documentó durante toda su vida con estructura de científico-notario todos sus hallazgos.

Supo ser útil

No solo era un gran artista, codiciado y admirado por los más grandes de su época por su arte su música Y su ingenio sino que además sabía resolver una infinidad de problemas de toda índole: de ingeniería, de guerra, de hidráulica, de escenografía.

Sabía ser práctico en la resolución de los problemas cotidianos y fue generoso con aquellos que servía.

“Ningún obstáculo tiene fuerza para doblegarme”, “En ningún momento dejo de arar mi surco», Nunca me cansaré de ser útil.

Leonardo Da Vinci

Primeros años

Es interesante observar como las circunstancias especiales de la infancia y juventud de Leonardo fueron una tierra abonada y rica que le permitieron desarrollarse en plenitud en un ambiente amoroso prospero y de gran libertad.

Leonardo nace en una casa de campo cerca de la pequeña localidad da Vinci a escasos 30 Km. de Florencia fruto de los amores de su padre el notario Piero di Antonio con una campesina Caterina de Anchiano que poco tiempo después se casara con el labrador Achattabriga di Piero del Vacca.

En las muy escasas anotaciones de Leonardo sobre su vida familiar, nos permite saber que, en julio de 1493 a los 41 años el artista acogió a su madre Caterina para que viviera con el, la cual fallece dos años después. Se puede leer en una de sus libretas, las anotaciones sobre los gastos funerarios; muy solemnes que realizo para su madre.

Leonardo vive en la casa de los abuelos paternos donde es criado amorosamente por ellos. Existen documentos que confirman que Leonardo vivía a los cinco años con su padre y la esposa de éste Albiera Amadori, la cual no pudo tener hijos. En un ambiente campesino y rural rodeado de afecto y cariño.

A la muerte de su abuelo en 1468 nos encontramos a Leonardo de 16 años aun como hijo único viviendo con su padre y su segunda esposa Francesca di ser Giuliano Lanfredini.

Parece ser que el factor de ser hijo ilegítimo no fue tan importante porque de facto vivió con todos los afectos y apoyos, bajo una educación superior de alta calidad que su padre le pudo proporcionar debido a su posición de notario y procurador del convento de la Santísima Annunziata y años mas tarde como notario de la Señoría lo que le permitió tener una posición económica desahogada.

Es hasta 1476 cuando nace su primer hermano de una extensa prole de un tercer y cuarto matrimonio de su padre, cuando su hermano nace Leonardo cuenta con 24 años. Así como con los años protege y atiende a su madre anciana, en su testamento final, hereda a esos postreros hermanos con generosidad.

Debido a estas excepcionales circunstancias de prosperidad, libertad atención y amor es que Leonardo puedo dedicarse desde muy temprana edad a cultivar con total

amplitud y libertad sus múltiples virtudes, dando rienda suelta a su inmensa curiosidad e inteligencia sobre los mas diversos campos, especialmente sobre la música y las artes plásticas.

Esta capacidad la vemos presente desde el principio hasta el final de su vida, nunca disminuyó el interés y la practicidad de sus actos en todos los campos del saber humano. Fue un músico brillante que podía tocar diferentes instrumentos y también componer piezas musicales.

Leonardo se preocupaba por vestir ropa confeccionada con los mejores materiales y se deleitaba con el contacto de la seda y el terciopelo. Su taller siempre exhalaba aromas de flores frescas y perfumes. Se apasionó ardientemente por la culinaria, que era para él una fuente más de educación de los sentidos.

Parecería que comprendía al instante; comparaba, investigaba y actuaba en consecuencia, poniendo en práctica lo que iba comprendiendo de manera casi inmediata.

Taller de Verrocchio

Era tal su talento desde muy temprana edad que su padre no dudo en enviarlo al taller de Andrea Verrocchio el mas conocido e importante pintor y escultor florentino.

Verrocchio tenía una muy particular manera de manejar su taller en relación a los encargos, permitía que sus ayudantes-alumnos intervinieran activamente en la manufactura de las obras y aplicaran las soluciones adecuadas a cada obra según lo requiriera la misma lo que fue de una gran utilidad para la creatividad de Leonardo.

Este taller florentino tenía mucho prestigio y en el se realizaban esculturas en mármol, bronce, orfebrería, fresco y pinturas. El taller contaba con la protección y mecenazgo de los Médici.

Leonardo entra como aprendiz hacia 1469 a los 17 años y 3 años después en 1472 a los 20 años ya aparece inscrito en la Compañía de San Lucas de los pintores florentinos. Lo cual es en sí mismo extraordinario debido a su corta edad; su primera obra firmada es un dibujo a pluma del Valle del Arno fechado el 5 de agosto de 1473 y conservado en la Galería de los Uffizi, revolucionario en cuanto al enfoque naturalista y científico del dibujo y al entendimiento óptico del paisaje.

Una de las obras en las que colaboró Leonardo en el taller de Andrea Verrocchio fue un óleo sobre tabla que narra el Bautismo de Cristo por San Juan Bautista. Esta obra es un compendio de las diferentes corrientes pictóricas de esos momentos, es una obra de múltiples colaboraciones de los alumnos de Verrocchio. La mayor parte de los especialistas consideran que el ángel arrodillado en el extremo izquierdo de la pintura es obra de Leonardo ya que podemos observar una serie de detalles de gran calidad en la manufactura de la pintura: la naturalidad del rostro y el excelente trabajo de los

pliegues de la tela, el ángel mismo esta perfectamente encajado y con gran naturalidad en la pirámide que forma la composición de la pintura. También podemos observar como ya se adivina en el paisaje las futuras soluciones e inclinaciones de Leonardo a ese tipo de paisajes mágicos y misteriosos.

Su tiempo, sus contemporáneos

Un año después del nacimiento de Leonardo en 1453. Constantinopla es conquistada por los turcos y desaparece el gran imperio Bizantino gemelo del Romano. De alguna manera inician los tiempos modernos. Surge la imagen del Banquero poderoso y culto como una institución capaz de gobernar las ciudades estados y su compleja colectividad. Se inician los grandes conglomerados nacionales gobernados por Reyes de poder absoluto.

Leonardo llega a Florencia cuando ésta ya es el centro cultural del Renacimiento, ya es una gran ciudad gobernada por los poderosos y cultos banqueros Médici. A la generación de Leonardo perteneció Lorenzo llamado el Magnifico y su hermano Giuliano, sucesores de su padre Piero y de su abuelo Cosimo el Vecchio muerto en 1464 orfebre de la intensidad cultural y humanista de Florencia.

Podemos observar en el extraordinario fresco de El Cortejo de Los Magos, realizada por Venoso Gozzoli, pintada en la capilla del Palacio Médici-Riccardi el refinamiento que en 1459 se había alcanzado; el poder narrativo, la riqueza ornamental, el ritmo y equilibrio con que la obra fue concebida. En ella podemos ver a Lorenzo el Magnifico jovencito, seguido de los poderosos miembros de la familia Médici representando a los Reyes Magos.

No solo los Médici brillan en la península Italiana también la corte de los Sforza, duques de Milán compiten por el poder y la cultura, igualmente banqueros y poderosos mecenas que sirven a los Reyes de Francia e Inglaterra. No podemos dejar de mencionar a los poderosos y también cultos duques de Borgoña y el Reino de Nápoles bajo Alfonso V de Aragón.

Cuando nace Leonardo es pontífice de Roma Nicolás V, inteligente y sabio, que creó lo que posteriormente sería la enorme Biblioteca Vaticana, poseedor a su vez de la habilidad de saberse rodear de eruditos, artistas y sabios entre los que se encontraban el Beato Fra Angélico y Piero de la Francesca grandes pintores y pioneros del proceso humanista y creativo del Renacimiento.

Leonardo pinta la famosa Última Cena en el tiempo que nace Lutero en 1483.

Contaba con 17 años cuando Fernando de Aragón e Isabel, heredera de Castilla se casan y tiene 27 cuando Isabel asciende al trono de Castilla y con ello se forma el reino de España.

En Francia aun reinaba Carlos VII coronado en Reims en 1429 por Juana de Arco.

Leonardo nace un año después que Cristóbal Colon y contaba con 42 años, cuando nace su protector y mecenas Francisco I de Francia.

Cuando Leonardo nace, Marsilio Ficino (1433-1499) Miembro de la Academia Florentina y el más eminente traductor renacentista de Platón y Plotino al latín contaba con 19 años.

Gutenberg en 1455 imprime la Biblia de cuarenta y dos líneas cuando Leonardo tenía 3 años.

Le llevaba 17 a Erasmo de Róterdam (1469-1536) igual que a Nicolás Maquiavelo (1469-1527), y 26 años a Tomás Moro (1478-1535).

Las ciudades repúblicas Nápoles, El Papado con Roma, Venecia, Milán y Florencia compiten entre si por quien es mas culta y mas refinada, patrocinan grandes obras, protegen a filósofos y eruditos y se pelean a los grandes artistas.

Florencia con Lorenzo el Magnifico que a consolidado su poder vive una paz relativa entre las prósperas y poderosas ciudades estado que compiten fuertemente entre sí y que sin embargo tienen que estar unidas en un precario equilibrio. Es precisamente Lorenzo de Médici el que actúa como fiel de la balanza buscando según cuenta Maquivelo, una armonía entre las diferentes ciudades estado para no ser absorbidas por el reciente reino de España y el reino Francés ya que estos tienen todo el poder consolidado en una sola voluntad.

Leonardo se independiza

Posiblemente por el año de 1476 Leonardo se independiza del taller de Verrocchio y coincide justamente con los movimientos políticos y ajustes de poder que se realizan en estos nuevos estados ciudades como Milán, Nápoles y también en Florencia, donde la conjura de los Pazzi contra los Médici lleva a la muerte a Giuliano Médici y con ello a la consolidación del poder de Lorenzo "El Magnifico" por la muerte de su hermano.

Como único Señor de Florencia, Lorenzo continúa desarrollando su política cultural que viene realizando desde los setentas, representada por la fundación de la academia Platónica, dirigida por Marsilio Ficino y por las obras de Botticelli que culminan con la Primavera, la formación de artistas le preocupa grandemente, hasta el punto de fundar la Escuela del Jardín de San Marcos con este fin, en este lugar retuvo bajo su protección a Leonardo cuando éste dio por finalizado su aprendizaje con Verrocchio.

Es un tiempo extraordinario donde las mejores circunstancias se dan, donde Leonardo brilla con luz propia y gran intensidad, donde el número de artistas genios pensadores y estadistas es abrumador, baste mencionar a los contemporáneos más cercanos: Bramante, Durero, Lucas Cranach, Miguel Angel, Giorgione, Rafael, Tiziano, Hans Holbein, Donatello etc.

Leonardo inventor

“... También he experimentado en mi mismo, que se obtiene gran provecho del hecho de que al estar acostado a oscuras en la cama se repita con la imaginación los contornos superficiales de formas ya antes estudiadas o de otros objetos dignos de atención, frutos de refinada invención. Y esto es realmente digno de elogio y provechoso para fijar en la memoria toda clase de objetos...”

Leonardo da Vinci

Sus dibujos y anotaciones dan testimonio abrumador desde sus primeros apuntes de la profundidad, capacidad de elaboración y enorme curiosidad con que fueron hechos a lo largo de toda su vida cualidades que no menguaron jamás. Se cuenta que anciano, casi inútil de una mano, podía perfectamente hacer sus anotaciones con la otra.

Una de las fuentes mas importantes sobre la obra de Leonardo es el llamado “Códice Atlántico”, compuesto originalmente de 1,200 grandes láminas repletas de dibujos y explicaciones que fué reducido a unas 400.

Su alumno y heredero Francesco Melzi conservó con gran cuidado los manuscritos (conocemos unos 4000) que Leonardo tenía consigo al morir, pero al fallecer Melzi, su hijo Orazio facilitó una primera dispersión. Con el tiempo, circunstancias históricas y cambios de propietario permitieron que diversas instituciones sean sede de los manuscritos.

Existen dos conjuntos diferentes de manuscritos: sus notas cotidianas y sus cuadernos de trabajo, que con el tiempo se mezclaron. Ya que fueron divididos y separados y dispersados de los grupos originales lo que provocó que durante mucho tiempo fuera muy confuso el método de trabajo de Leonardo.

Ahora nos es muy claro que Leonardo cargaba consigo un cuaderno de apuntes donde anotaba todo aquello que le interesaba: sus reflexiones e ideas en relación a múltiples asuntos, así podemos ver que en una misma hoja apuntaba algo en relación a una flor con un pequeño dibujo y anotaciones al calce, o una serie de anotaciones y rayas en un rostro deduciendo sus relaciones, o apuntes sobre la mecánica de algún aparato o el detalle de algún gasto económico importante.

También se conservan cuadernos más ordenados, escritos y dibujados, con temas homogéneos y estructurados que iba construyendo al paso del tiempo a partir de sus investigaciones del tema. Esto no quita que existan en estos mismos escritos hayan anotaciones o agregados con temas absolutamente diferentes y diversos. Y es el caso del códice C (1490) dedicado a la teoría de las sombras, a la óptica, a la perspectiva y a la hidrología por ejemplo.

Las compilaciones más importantes de folios individuales de Leonardo se conservan en la Royal Library de Windsor. En los Uffizi de Florencia, En el Louvre, en la Academia de Venecia, en La Biblioteca Real de Turín, en el British Museum de Londres, en el Metropolitan Museum de Nueva York, en la Ambrosiana de Milán y muchos mas .En esta ultima Biblioteca Ambrosiana de Milán se conserva el Códice Atlántico con sus 400 folios.

El filósofo Leonardo escribía en su diario:

“Yo pasaba días enteros paseando por los campos aledaños, buscando soluciones a mis preguntas y tratando de entender cosas que no comprendía. ¿Cómo fue posible que conchas marinas pudieran llegar a las cimas de las montañas, junto a las huellas petrificadas de corales y algas, que habitualmente se encuentran en el mar? ¿Por qué el trueno dura más que su causa y por qué el rayo se hace de inmediato visible al ojo, en tanto que el trueno necesita de tiempo para superar la distancia? ¿De qué modo alrededor del lugar en el agua al que se tiró una piedra se forman círculos acuáticos? ¿Por qué un pájaro se mantiene en el aire? Estas preguntas y también otros extraños fenómenos ocupan mis pensamientos en el transcurso de toda mi vida”.

Los maestros guían a la humanidad y este es un ejemplo palpable

Leonardo reencuentra, de una manera que no conocemos, muchos de los inventos hasta entonces perdidos u olvidados de los Mecánicos de la Alejandría greco-romana, y a la vez se proyecta sobre nuestro siglo ¿Es que tuvo acceso a trabajos desconocidos y escondidos del Mundo Clásico? ¿O tal vez poseía la facultad de “leer” en esos anales que los modernos ocultistas llaman “akashicos”? ¿Las dos cosas? Es probable que jamás lo sepamos. Pero este ser monumental e increíble nos sobrecoge cuanto más nos acercamos a él y a sus obras y a sus proyectos, muchos de ellos irrealizables en los siglos XV y XVI por insuficiencia técnica e incomprensión.

LAS MÁQUINAS DE LEONARDO

Máquinas de Guerra:

Leonardo, para ser aceptado en la Corte de Ludovico el Moro, le presenta una reseña informativa de su capacidad como ingeniero militar e inventor. Le ofrece, entre otras, las siguientes posibilidades:

- Puentes de módulos encastrables, rápidamente desarmables y transportables
- Instrumentos para medir la altura de las murallas desde lejos
- Bombardas especiales con proyectiles explosivos que se abren en ramilletes
- Una forma de bombardas ligera que tira granadas fumígenas que producen niebla artificial

- Grandísimas bombardas que lanzan granadas incendiarias y fumígenas desde las naves
- Cómo cavar vías subterráneas secretas sin ruido, que pasen por debajo de murallas e incluso de ríos
- Carros armados y recubiertos de blindajes, artillados, de rápida aproximación al enemigo
- Otros carros provistos con guadañas giratorias contra la infantería
- Una larga descripción de armas livianas para infantes y francotiradores, desde modelos perfeccionados de hondas, hasta trabucos o armas cortas de fuego

En otros dibujos y descripciones, Leonardo nos ha dejado:

- La ballesta de tiro rápido, precursora de la ametralladora
- Ruedas para cargar ballestas a la manera de los cargadores de disco empleados por USA y la URSS en la Primera y Segunda Guerras Mundiales
- Distintos tipos de ballestas múltiples automáticas, accionadas por un solo hombre mediante una manivela, a la manera de las primeras ametralladoras de múltiples tubos empleadas desde la Guerra de Secesión de USA
- Un estudio de las armas tradicionales
- Ballesta gigante, montada sobre un carro. Las ruedas se inclinan, a la manera de algunos modelos de actuales suspensiones de automóviles alemanes, para absorber el contraimpacto y corregir la altura. Tiene láminas elásticas cuyo número disminuye al acercarse a los extremos del arco. El alcance de esta enorme máquina se estima en unos 1.000 metros

Además figuran otras catapultas y complicadas máquinas de las cuales la mayor parte no llegó a construirse jamás.

Leonardo destacó asimismo como fundidor de grandes armas con técnicas nuevas, basadas en no emplear grandes tubos, sino pequeñas secciones fácilmente transportables. Mecanizó los elementos de puntería que en aquella época eran casi inexistentes, al extremo de que los artilleros solían guiarse por su propio dedo pulgar como alza, dedo que retiraban antes del disparo. Destacamos un cañón naval y de campaña de tal diseño que, si no supiésemos que es de Leonardo, lo pensaríamos diseñado en los principios del siglo actual. Eran elementos típicos de Leonardo, abandonados luego hasta las Guerras Napoleónicas, la relativa ligereza de sus máquinas bélicas y su practicidad, dando prioridad a la efectividad sobre el ornamento, cosa que en los siglos XVI y XVII era una revolución tan grande que no fue aceptada, salvo esporádicamente.

Máquinas Hidráulicas:

Leonardo diseñó naves sin remos, movidas en cambio con grandes ruedas laterales que dijo haber observado en un bajorrelieve romano que no conocemos en la actualidad, barcas motoras y submarinos, así como pequeños artefactos extrañamente parecidos a los actuales tubos respiratorios de los buzos autónomos.

Puertas hidráulicas con elementos que permiten nivelaciones de presión de manera automática, previendo mareas o aumentos en el espejo de aguas por desplazamientos debidos a la inclusión de un navío, basados en el Principio de Arquímedes.

Un canal desde Florencia al mar, en la guerra contra Pisa en el 1500. Aunque personalidades como el mismo Machiavello lo encontraron posible y se iniciaron los trabajos, pronto fueron abandonados por incompetencia de los operarios, falta de tecnología para aplicar eficazmente las ideas de Leonardo y, sobre todo, por la psicología reinante que nada tenía que ver con estos colosales proyectos. La inestabilidad política y social de las ciudades y estados restaba posibilidades.

Máquinas excavadoras que podían abrir un foso de 18 metros de ancho por 6 de profundidad, con brazos extensibles y rotatorios. La máquina estaba asociada con grúas extraordinarias que desplazaban la tierra removida al mismo tiempo que era arrancada del suelo.

Podemos agregar:

- Dragas para quitar el barro y la arena de los puertos y canales.
- Zapatones y soportes para manos, especiales para andar sobre el agua.
- Distintos tipos de “snorkel” para respirar bajo el agua.
- Guantes palmados para nadar y gafas para ver bajo el agua.
- Escafandras metálicas para buzos, de gran resistencia.
- Salvavidas redondo, como los actuales.
- Embarcaciones que podían sumergirse y emerger a voluntad. Submarinos en forma de pez.
- Máquinas de todo tipo movidas por el agua, incluso ventiladores.
- Noria movida por pesas y por la propia agua.

Otras máquinas:

- Mecanismo para mantener un movimiento perpetuo a velocidad constante.
- Elevador de plataforma, semejante a los utilizados hoy en almacenamientos.
- Numerosos tipos de cadenas de transmisión, algunas no superadas todavía.
- Las actuales bicicletas usan la cadena de transmisión de Leonardo.
- Múltiples variedades de engranajes y ruedas movidas por pesas.
- Modelo de bicicleta.
- También de carritos autoportantes de cuatro ruedas parecidos a un automóvil.
- Máquinas industriales reguladas por la oscilación de péndulos y de pesas girando a gran velocidad según programas.
- Prensas de regulación, con límites prefijados.
- Ruedas dentadas de “escape” para relojes de pesas.
- Diferentes tipos de resortes de acero, aún no superados.
- Muelles y sistemas de “cuerda” elástica.
- Máquinas de precisión para tallar las lentes astronómicas y los espejos.
- Caja de cambios de velocidades.

- Odómetros exactos para medir distancias.
- Crique o “gato” para levantar grandes pesos.
- Máquinas para hacer sogas, martillos automáticos para forja, grúas elevadas. Ascensores a manivela e hidráulicos. También por contrapesos.
- El compás parabólico.
- Numerosos estudios sobre la “Divina Proporción” y demostración de la imposibilidad del movimiento perpetuo.
- Máquinas textiles.
- Máquinas para mover escenarios “grandes como montañas”.
- Máquinas de imprenta.
- Reflectores.
- Máquinas agrarias semiautomáticas.

Lo mencionado basta para dar una idea de este genio universal. Su obra y su espíritu titánicos siguen conmoviendo al mundo... a nuestro mundo contaminado que no supo hacer máquinas armónicas que no envenenasen la Naturaleza, como ésas que soñó Leonardo.

LEONARDO PINTOR

La Gioconda

“El principio “Sfumato” nos permite adquirir criterios y puntos de referencia, acostumbrarse a lo desconocido y trabar amistad con la paradoja”

Leonardo da Vinci

Una postura elegante tranquila de mirada sumamente intensa, que comprende perfectamente lo que esta viendo y apenas sonríe gentilmente. Las manos suaves y tranquilas de modelado perfecto nos muestran el dominio de Leonardo sobre la técnica del “sfumato”.

La Gioconda es un paradigma del retrato de todos los tiempos: óleo sobre tabla de 77 x 53 cm., realizado entre 1503 y 1505, técnica perfecta, profundidad psicológica, misterio, enigma y 500 años de antigüedad.

En realidad no es la única pintura de Leonardo que presenta estas características de técnica, esfumado, misterio etc., también las presentan las figuras de la Virgen y Santa Ana y el misterioso San Juan. Tampoco esa sonrisa enigmática es precisamente invento de Leonardo, aparece ya en obras de Donatello y de su maestro Verrocchio y en obras florentinas donde Leonardo extrae la inspiración. Sin embargo es la Gioconda y su enigmática sonrisa la que acapara la atención desde hace cinco siglos. De ninguna obra de arte se ha escrito tanto y de tan diversas maneras y ha gozado de tanta popularidad incluso injusta por que a pasado a ser en algunos momentos un icono vulgarizado.

Leonardo Nunca se separó de esta amada pintura y a su muerte pasó directamente a Francisco I, rey de Francia su mecenas y protector, y de este al museo del Louvre donde siempre a estado como una de sus joyas mas valiosas. Salvo un tiempo relativamente pequeño cuando fue robada.

Se dice que el personaje retratado es Monna Lisa, esposa de Francesco Giocondo, sin embargo no existe documentación y registros de la existencia de ella y esto aumenta el misterio del cuadro.

El personaje esta aquí de medio busto sentado, algo inclinado en tres cuartos, la mirada dirigida hacia el espectador. Al fondo no hay oscuridad en la que se destaque la imagen como sería lo habitual , sino un paisaje mitad sueño mitad real, visto desde la altura, una síntesis de lo que Leonardo venia haciendo en relación a estudios topográficos del río Arno y corresponde, además, a la época en que Leonardo se dedicaba a los estudios recopilados en el Códice Leicester , con sus ricas anotaciones geológicas y paleontológicas sobre los movimientos internos, sobre el nivel del mar, sobre las conchas fósiles y sobre el influjo del agua sobre la conformación de la tierra.

Por tanto se estaba operando en el artista una transformación conceptual y figurativa de su visión del mundo. Un Leonardo mucho más filósofo que cristiano más allá de las observaciones sobre la fascinación que ejerce la sonrisa, el encanto de esta pintura queda resumido en la perfecta armonía de expresión entre el personaje representado y la naturaleza que le sirve de fondo, conseguida por la técnica del difuminado, que une el sentimiento de indudable ironía presente en el rostro de la mujer y la representación del paisaje.

De este modo sintetiza la grandiosidad de la naturaleza que esta descubriendo y el misterio de lo femenino-Naturaleza-Diosa, que es evidente en la Gioconda y en todas sus representaciones femeninas.

La Adoración de los Magos

Obra inconclusa donde aplica su extraordinaria capacidad de observación y comprensión de la condición humana.

Le fue encargada en 1481 para el altar de un templo y que dejó inconclusa al partir a Milán. Obra encantadora por la cantidad inusitada de personajes y por el contraste que se da entre los personajes claros y los sumidos en la penumbra, además de la fascinación que ejerce el hecho de estar inconclusa.

Leonardo plasmó su idea después de largos años de dibujos y estudios, y cuyas fases pueden ser reconstruidas por los diseños que han sobrevivido. Utilizó ideas gráficas presentes en el folio Uffizi, fechado en 1478 y que al margen de otros escritos, pueden encontrarse dos estudios a pluma de cabezas masculinas y dibujos de elementos mecánicos. De las dos cabezas, la juvenil reaparece de forma inequívoca en la

Adoración de los Magos, mientras que la de perfil puede también reconocerse en los rostros de hombres maduros presentes en la misma obra.

Leonardo rompe la iconografía tradicional y prefiere centrar el acontecimiento sagrado en una verdadera muchedumbre que va a adorar la aparición de Cristo como promesa.

Uno ve como la obra es el fruto de la atención de Leonardo en el mundo que le rodea, se había dedicado a estudiar la fisonomía humana, caras rugosas de ancianos, perfectos perfiles de adolescentes, expresiones faciales cambiantes, etc. Observando además la consistencia del cuerpo humano y su perfecta anatomía hasta llegar a diseñar el cuerpo abandonado, en un famoso dibujo de Bernardo di Bandino Baroncelli, ahorcado en 1478 al implicarse en la conjura de los Pazzi como asesino de Guliano de Medici.

Analizó los sentimientos y estados de ánimo de los rostros, en los miembros, en las posiciones de la figura, en el modo de caer de los ropajes, sin dejar por ello de lado el estudio de los animales, de sus movimientos y su capacidad de expresión, así como el de las plantas, decidido a descubrir en ellas algún síntoma de vida. Se dedicó, en fin a verdaderos análisis científicos, debido al interés que sentía por el hombre y por todo lo que éste crea.

Para Leonardo el movimiento fue un elemento esencial del propio sistema en el que coincidían la especulación filosófica y la pintura. El movimiento es la base de la vida o, más incluso, es el instrumento de representación de los afectos y la figura debe expresar con el acto y al máximo posible la pasión de su ánimo. Estos son los elementos compositivos de esta obra extraordinaria, en la que alrededor de la Virgen y del niño afloran los sentimientos de una humanidad pensativa, dudosa, trastornada, admirada, devota, implorante. La masa misma aísla en una especie de aureola al grupo de la Virgen con el niño. Con esta obra Leonardo se anticipa 30 años al transformar de manera revolucionaria el lenguaje de la perspectiva y de los volúmenes en una unida compositiva magistral abriéndoles camino a Miguel Ángel y Rafael.

La Última Cena

Se trata de la obra más sufrida y más importante llevada a cabo por Leonardo. La inmensa pintura ocupa la pared norte del refectorio de la iglesia dominicana de Santa Maria delle Grazie, elegida por el duque Ludovico como capilla y mausoleo de familia, cuyo presbiterio había hecho renovar por el extraordinario arquitecto Bramante.

Leonardo estuvo ocupado en su preparación y realización durante más de tres años, entre 1495 y 1498 y prueba de su conclusión es que el fraile franciscano Luca Pacioli, en una carta dedicada al Moro de 1498, se refiere a ella como una obra finalizada.

Dice el Maestro JAL en un artículo sobre la última cena de Leonardo:

“Así como podemos admitir que el misterio del Gótico nació en Francia alrededor del siglo XII, el misterio del Renacimiento lo hace en Italia del Norte hacia el siglo XV. Y

les llamamos “misterios” pues, si bien se pueden extraer antecedentes inmediatos que los justificarían de una manera lógica, éstos no alcanzan a hacerlo de manera plena, y ambos fenómenos parecen explosiones culturales con sus secuencias civilizatorias. Cuesta al historiador aceptar tal concentración de luz espiritual y el tamaño metafísico de sus portadores. Las respectivas sociedades que los engendran son, a su vez, conmovidas y modificadas profundamente por estas verdaderas <revoluciones espirituales >”.

Gravemente perjudicada por la humedad del lugar y la técnica de la pintura, para cuya realización Leonardo utilizó el temple fuerte. Su fragilidad, en cambio, se debe a que fue pintada sobre una preparación muy compleja a dos capas, predominando en la segunda el yeso. Empezó a deteriorarse rápidamente apenas terminada su ejecución y en 1568 era poco visible. Las restauraciones realizadas en ella se remontan al siglo XVII, aunque actualmente, gracias al equipo de profesionales encargados desde hace muchos años de velar por su recuperación, se puede disfrutar de la obra con toda la nitidez con la que la dotó Leonardo. Mas allá de de las condiciones que afectaron siempre a la pintura, sobrevive la idea y la realización del artista, quien supo dar a este drama una atmósfera y un significado verdaderamente universales. Posee el encanto de una soberbia medida 4.60 x 8.80, en cuanto al contenido y a la forma quizá nunca más igualada, si se excluyen algunos frescos en las Estancias de Rafael y de la capilla sextina de Miguel Ángel en el Vaticano, en las que domina claramente el sentido ilustrativo.

La crítica moderna destaca de forma unánime la magistral eficacia, mímica y compositiva, de la estructura rítmica y dramática de los movimientos y de los gestos, es decir, de los sentimientos, de los apóstoles. Las palabras de Jesucristo pasan como un viento impetuoso sobre estos últimos, que comentan en grupos de a tres la extraordinaria revelación del Maestro:”Uno de vosotros me traicionará” para converger en la pirámide perfecta de este último, situado ya en el “más allá del mundo” y simbólicamente aislado, casi inalcanzable. Es como si la serenidad de la habitación, de la clásica arquitectura y proporción, se hubiese visto perturbada de forma imprevista y en medio de los presentes flotase la consecuencia de una tragedia que tendría lugar dentro de poco.

En la pintura, Judas está sentado en la misma parte de la mesa que Jesucristo y los Apóstoles. Solo su postura lo distingue claramente de los demás mientras resuenan las palabras del Maestro, así en tanto que todos se inclinan hacia Jesús o comentan sorprendidos su revelación, Judas parece como querer desentenderse del drama común y queda aislado y ambiguo con el peso de su traición.

Las novedades que Leonardo aportó no se limitan a la disposición de los personajes sino que incluyen su caracterización de la que se encargan, no simplemente sus nombres por escrito, sino una serie de indicaciones que la tradición evangélica ha hecho llegar a la posteridad, al margen de la técnica pictórica.

El ilusionismo integral del ambiente corresponde a una verdadera culminación de la ciencia de la perspectiva florentina del siglo XV en su perfecta integración con el espacio real del refectorio y todavía más en los efectos de luz, tanto la que se refleja

sobre los grupos humanos y sobre la pared derecha del muro pintado, que penetra desde la izquierda, correspondiendo perfectamente a la única serie de ventanas que ilumina el refectorio, como la “fingida” de la triple apertura de fondo, que tiene la doble función de ofrecer un campo de contraluz y casi una aureola a la cabeza de Cristo, además de profundizar la visión hasta el infinito.

Leonardo tardó más de doce años en terminarla. Los bocetos previos son numerosísimos, pretendió que cada uno de los apóstoles, que están sentados a los costados de una larga mesa, reflejase en sus respectivos rostros sus características psicológicas y astrológicas, teniendo al Cristo como figura central; toda la concepción geométrica nace de su ojo derecho.

Leonardo, como tantos renacentistas, perteneció a escuelas de Filosofía y Arte a la manera clásica, que entonces florecían en Italia, como los neo-platónicos, los neo-pitagóricos y los hermetistas.

La Última Cena es un pretexto para representar una idea cosmogónica y a la vez humana que perpetuase los conceptos aprendidos en el Tetrabiblos de Ptolomeo, en Pitágoras, en libros Herméticos y en autores Árabes, muchas enseñanzas que hoy están perdidas.

Con el aporte y estudio de los llamados *Códices de Madrid*, el número de libros de la biblioteca de Leonardo ascendía a ciento dieciséis volúmenes, seguramente utilizados, escritos o copiados por el genial artista. De ellos se deduce que fue iniciado en las Ciencias Ocultas, especialmente en Astrología, Alquimia y Magia práctica. Arnaldo de Villanova, Raimundo Lulio, Alberto Magno, los *Libros Mágicos* del templo de Salomón, textos sobre quiromancia, filósofos herméticos como Marsilio Ficino, tratados astrológicos de Guido Bonatti, Miguel Escoto, Cecco D’Ascoli, Regiomontano, Giovanni Sacrobosco, del árabe Abumasar y de Claudio Ptolomeo, han sido identificados con toda seguridad.

De sus manuscritos resulta que frecuentaba un Círculo Secreto de la Universidad de Pavía y mantenía correspondencia con varios ocultistas de su época, consultando a astrólogos como Cusano, Marliani, Rosate y otros.

Leonardo, siguiendo al astrólogo Claudio Ptolomeo, que describe un cielo dividido en doce regiones relacionadas cada tres con un elemento alquímico, coloca a los apóstoles en cuatro grupos de tres, perfectamente definidos. De tal manera se refiere al cuaternario y a la tríada. La luz, que se va amortiguando levemente de derecha a izquierda, nos da el sentido de la interpretación de la obra, coincidente con la famosa escritura “especular” que, según algunos testigos, trazaba con la mano izquierda

Así sobrepone, frente al cuadrilátero mágico, el Macrocosmos celeste del Zodíaco con el Microcosmos terrestre. Los relaciona mediante la perspectiva, aparentemente exagerada para tan humilde mesa, de los casetones del techo y los muros. Así, cada apóstol representa un signo del Zodíaco y su planeta regente, dejando para el Cristo, el “Padre que está en los Cielos”, el Sol alrededor del cual giran los planetas (doctrina herética en ese momento), incluyendo al Sol astrológico que relaciona

misteriosamente a Santiago el Mayor con el mismo Cristo o “Iluminado”, según la raíz griega de esta palabra.

Tres signos-apóstoles corresponden al elemento Fuego: Aries, Leo y Sagitario. Tres, a la Tierra: Tauro, Virgo y Capricornio. Tres, al Aire: Géminis, Libra y Acuario. Tres, al Agua: Cáncer, Escorpio y Piscis. El Cristo central es a la vez lo mencionado y la Gran Obra cósmica-alquímica, y contiene, al manifestarse en la mesa-Tierra, a los doce en Sí mismo, como síntesis de la Trinidad del Logos ($12 = 1 + 2 = 3$).

Lo podemos ver claramente en esta correlación que hace el Maestro JAL de las cuatro triadas de los apóstoles:

PRIMERA TRÍADA

SIMÓN. Con Aries, cuyas características fisonómicas se han acentuado al aparecer con una frente muy pronunciada, la barba en punta y el perfil en general. En Simón, la tipología astrológica está marcada por Marte, en su actitud enérgica, ágil y brusco en sus movimientos. Este carácter impetuoso es confirmado hoy por las investigaciones históricas, ya que este personaje existió y murió en lucha, dirigiendo la guerrilla de una secta hebraica de Palestina, contra el Imperio Romano.

TADEO. Tiene de Tauro la fisonomía de un hombre lento y muy sólido; se le ve “macizo”, e cabellera abundante, ya blanquecina, discutiendo fervorosamente con sus compañeros más cercanos. Tiene correspondencia con Venus.

MATEO. Tiene correspondencia analógica con Géminis, en su rapidez de movimientos sin perder la elegancia del cuerpo. Parece hablar de manera fácil y persuasiva. Sus brazos se extienden en la misma dirección, como gemelos. Lo rige Mercurio, que le da un aspecto juvenil e inteligente.

SEGUNDA TRÍADA

FELIPE. Es la primera persona de la segunda tríada y está relacionado con el signo de Cáncer, el cuarto signo del Zodíaco, que da paso de la primavera al verano. Se lo muestra ligeramente inclinado y sus manos representan la constelación del Cangrejo. La cabeza es esférica y el rostro tenso, con algunas características lunares, ya que Cáncer es gobernado, en cierta forma, por la Luna, el “planeta” que le corresponde.

SANTIAGO EL MAYOR. Viste ropas con reflejos áureos y tiene toda la majestad y la actitud del León, signo donde tiene su domicilio astrológico el Sol. Por eso su mítica marcha, después de muerto, de Este a Oeste, hasta la Torre arqueológica de los santuarios neolíticos, celtas y romanos de Santiago de Compostela. Hoy sabemos que este lugar de España era visitado por caravanas de peregrinos, que iban hacia la Tumba o el Gran Muerto desde, por lo menos, principios del II milenio a.C. Físicamente, la figura tiene características apolíneas.

TOMÁS. Su cuerpo tiene analogías zodiacales con el signo de Virgo y su planeta regente, Mercurio. El signo que hace con la mano así lo sugiere.

JESUCRISTO. Aparece en el medio del cuadro, en analogía con el Sol, interno y externo, centro del Sistema Solar; asume características de ecuanimidad, belleza y potencias sobrehumanas. Al estirar sus brazos, configura un triángulo sobre la mesa cuadrilátera, resumiendo en sí los tres aspectos del Logos Platónico.

La imagen está circunscrita en el centro de un círculo cuyo radio imaginario tiene como punto fijo su ojo derecho (el orificio más espiritual del cuerpo humano). La circunferencia es el símbolo gráfico del Sol. La mano derecha, con la palma hacia arriba, y la izquierda, con la palma hacia abajo, significan la aceptación de su destino si es por Gracia de Dios. Acaba de pronunciar las fatales palabras y su mirada se pierde tristemente en un punto más allá de la mesa, llena de serena resignación y de tristeza por la fragilidad de los hombres.

TERCERA TRÍADA

JUAN. Relacionado con Libra, se ve la inclinación de la luz hacia el invierno. Tiene asimismo características venusinas y su propia cabeza, muy inclinada, nos muestra que un plato de la balanza se ha movido, esta vez hacia el lado izquierdo del observador, como un mal augurio.

JUDAS. Su mano izquierda hace la figura de un escorpión: Escorpio. Su voluntad tiene la agresividad de Marte, la nariz aquilina es como la de un ave rapaz y los ojos entrecerrados evaden las miradas, aunque su actitud general sea desafiante y deje caer disimuladamente la sal en la mesa, símbolo de desgracia. Su mano derecha, en la convulsión de la sorpresa, aprieta demasiado un pequeño bolso y escapan de él varias monedas. Pertenecen al pequeño tesoro recibido por denunciar a Jesús.

PEDRO. Es típico de Sagitario, dominado por Júpiter, señor de los Dioses, por lo cual se le hará depositario de las llaves de la Iglesia terrestre y celeste. Leonardo lo coloca casi de pie y de perfil, simulando la constelación en el Zodíaco, en una explosión dinámica. Su mano derecha ha retrocedido como para manejar un arco, aferrando amenazante un cuchillo, mientras su otra mano se cierra sobre el hombro de Juan, “traspasando” a Judas.

CUARTA TRÍADA

ANDRÉS. Regido por Capricornio, encabeza el cuarto grupo que parece iniciar un movimiento de retroceso hacia la oscuridad del ángulo izquierdo. Las tres cabezas están de perfil y corresponden al invierno, donde todo se ve más oscuramente y con profundidad. Su planeta regente es Saturno.

SANTIAGO EL MENOR. Regido por Acuario, trata de alcanzar con su mano extendida el hombro de Pedro, para contener sus iras. Con la otra se sostiene en Andrés, que representa el estupor del pasado que no comprende lo que pasa. Él también está regido por Saturno, según el canon de Leonardo.

BARTOLOMÉ. Es el último personaje. Está regido por Piscis y por una forma de Sagitario. Se ha puesto de pie como para intervenir en lo que amenaza convertirse en una muy agria disputa, pero sus manos demuestran que no está decidido y que no pasará de ser un observador de las escenas.

La distribución gráfica de los nueve números fundamentales que rigen la composición espacial y geométrica demuestra que la Cábala no era desconocida por Leonardo, ni tampoco la Eneada pitagórica. El profesor Mario Bussagli señala la dura y larga búsqueda que debe haber supuesto para Leonardo lograr esta síntesis esotérica de varias disciplinas asociadas. Al respecto, se dice que para el rostro de Jesucristo tardó cerca de diez años haciendo cientos de bocetos. El profesor F. Berdini, nuestra principal fuente, cita el folio 157 r. del códice *Windsor Anatomy*, donde, desde hace siglos, se reconocen en las doce figuras las regiones astrológicas de la cosmografía de Ptolomeo.

En *Anatomía venarum* el propio Leonardo cita y relaciona el Macrocosmos con el Microcosmos y habla del Árbol de la Vida, que da forma a todas las cosas.

La sobrehumana capacidad de trabajo de Leonardo hizo que, mientras diseñaba esta obra maestra, realizase muchas otras de gran valía en todos los campos, sin desdeñar el desatascar las tuberías del palacio de su protector. En su jardín, escondido y cerrado bajo varias llaves, tenía Leonardo su laboratorio secreto, donde, según Merejkovski, trabajaba en máquinas de volar a la vez que en misteriosos injertos sobre árboles.

La Última Cena de Leonardo tiene sus raíces en la más remota antigüedad, en el Culto a la Mesa, sostén del alimento físico y espiritual. Es una obra para todos los tiempos, y tal vez uno de los más grandes resúmenes esotéricos, unido a una belleza sobrecogedora, de nuestra Civilización Occidental.

EL FINAL DE SU VIDA

Admirado, amado y odiado por muchos hombres poderosos, acepta del Rey de Francia, Francisco I, la protección ofrecida, y de Roma va a Francia en 1516.

Es ahora un anciano de noble porte, sacudido por tempestades interiores y trabajando hasta el final con verdadera furia. Su autorretrato, de esos tiempos, es impresionante. El hombre ha dejado paso al superhombre, al semidiós que ya está viviendo en otra dimensión casi perpetuamente.

El rey de Francia le nombra primer pintor, arquitecto e ingeniero del reino, y le cedió para su estancia el castillo de Cloux, en Amboise, espléndida hospitalidad que Leonardo compartió con sus discípulos Melzi y Salaino, y su criada Maturina.

Llevaba consigo tres cuadros y lo que ya constituía su último y exclusivo legado: sus códices y sus apuntes, donde su investigación y creatividad no encontraron jamás límites que no fuese frenado por las propias cosas o por él mismo y a las que en Francia le fue permitido dedicarse con libertad.

Poco antes de morir, Leonardo dictó testamento, legó a su fiel ayudante Francesco Melzi “gentilhombre de Milán”, sus bienes mas preciados, como los códices y los manuscritos, además de los instrumentos y cuadros; la Villa Milanesa, que tanto echaba de menos, y al parecer otras propiedades se repartieron a medias entre los dos servidores: Battista de Vilanis y Salaino. Un vestido, una saya y dos ducados fueron destinados a la criada Maturina. Cuatrocientos “escudos del sol”, que había dejado en Florencia, más una finca en Fiésolo, a sus hermanos. Marchó de la vida el 2 de mayo de 1519 a la edad de 67 años.

Citan las crónicas que en una de las visitas que Francisco I hizo a Leonardo en su residencia de Cloux, que el propio rey señaló maravillado “No creía que hubiese nunca en el mundo un hombre de mayor saber que Leonardo y esto no solamente en escultura, pintura y arquitectura, sino también como filósofo.

El Renacimiento hizo volver desde el fondo de los tiempos e hizo renovar en forma nueva los grandes Ideales y principios espirituales del mundo antiguo cuyo fundamento era la comprensión profunda de las relaciones entre el hombre y la Naturaleza, el hombre y el Universo. Grandes figuras del Renacimiento eran guiados por una aspiración inextinguible al Conocimiento y a la Sabiduría. Los filósofos de la época consideraban que conociendo las Leyes de la Naturaleza y viviendo en concordancia con ellas, el hombre descubría el Oculto Sentido de la Existencia y sus propias ilimitadas capacidades. Misteriosos lazos vinculan al hombre y el infinito Universo y merced a ello su destino, conocimientos y obras pueden adquirir un “toque de la Eternidad”, ir mas allá de la vida, la muerte y la época histórica a la que pertenecen. Eso es lo que logra Leonardo ir más allá.

“El hombre común mira pero no ve, escucha pero no oye, toca pero no tiente, come pero no siente el gusto, se mueve pero no siente su cuerpo, aspira el aire pero no olfatea ni el mal olor ni los aromas y habla sin pensar...”

Leonardo da Vinci